



IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

LA PRENSA EN BROMA

LA NACION



AÑO III
Nº 100 (1)
 Enero 26 de 1896
PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franqueo.
 Número corriente 30 centesimos ·· Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

(1) Nos da mucha vergüenza ponerlo; pero es el que corresponde.

SUMARIO

TEXTO—«Zig Zag», por Arturo Giménez Pastor—«Humoradas», por Carlos Lenguas—«Teatros», por Remol—«Consejos trascendentales», por Atnatiz—«Actualidades: Los de Cuba»—«Sanos consejos», por Senecio Delgado—«Verdi»—«Menudencias»—«Entre dos fuerzas (continuación)».

GRABADOS—«La prensa en broma II. La Nación»—Los de Cuba: General Máximo Gómez, General Martínez de Campos, don José Martí, General Antonio Maceo, por Aurelio Giménez—«El ciclón perpetuo» por Wimplaine II—«José Verdi», y varios intercalados en el texto por Aurelio Giménez.



Todos comprendíamos que después de aprobado el proyecto de Banco en la Cámara de Diputados, por cuarenta y cuatro *miaus* afirmativos contra cinco arañazos negativos; que estando *Monsieur* lejos de nosotros, gozando la pacífica y amable compañía de robustos chanchos; que permaneciendo aún don Juan en el poder (esto va en sentido figurado) y que estando próximas las elecciones con grave peligro de la vergüenza, solo nos faltaba un ciclón, un terremoto ó una modesta inundación que nos dejara lo bastante maltrechos, para poder aprovechar la primera oportunidad de pasar al otro mundo sin ayuda del sable de Onetto, ó las lanzas de la escolta u otros medios usados por nuestras autoridades para despenar la población hambrienta.

Y como la Providencia, en cuestión de darnos, desde malos gobernantes hasta próximos arzobispos, se ha mostrado siempre pródiga con nosotros, he ahí que el sábado nos envió el correspondiente ciclón, con facultades ordinarias y extraordinarias para toda clase de destrozos y encargo especial de arrancar el kiosko del Patronato como respuesta favorable á las repetidas súplicas de la Junta, que, apesar de tener el carácter de superior autoridad municipal no hallaba otra manera de lograr tal fin, á causa de cierta debilidad de estómago que sufren ha tiempo sus miembros, y en razón de hallarse entre la gente del Patronato personas de gran talla y mucho, pero mucho peso. (Siempre el peso y el estómago de por medio!)

El caso es que al caer la tarde, una tarde calurosa como las felicitaciones que dirigen los empleados de Gobierno al pobre don Juan Excelencia en días de cumpleaños, empezó á ponerse el cielo negro, negro, negro, como el porvenir de la hermosa patria de Lavalleja, Rivera y el comisario Da Costa (Q. E. P. D. en Buenos Aires con los correspondientes dineros *raptados* con permiso del Jefe Político), ó como el rostro de *Monsieur*, (salvo el respeto debido; que algo le hemos de deber á *Monsieur* ya que él debe tanto por afición).

Como es natural, ante tal principio empezamos todos á mirar el cielo con ojos atravesados, y don Miguel Herrera más que nadie.

Entre tanto, tras de la nube negra aquella que avanzaba rápidamente, como avanza el terrible día en que se ha de fundar el Ban-

co, resonaban truenos sordos y lejanos pero... Algo así como los rumores de revolución que suele escuchar el pobre don Juan, sin duda porque tiene la conciencia tranquila á pesar de lo del Lazareto, y nada interrumpe sus facultades auditivas privilegiadísimas; porque, eso sí, como orejas, todos sabemos que se las dieron buenas el cielo y su papá.

Luego empezaron los relámpagos: *zig-zig! zis!* brillando allá arriba como el sable de Onetto al caer sobre la cabeza de los pacíficos manifestantes en la noche aquella que casi nos da para nuestra Historia una *San Bartolomé*; y tras de ellos los truenos se echaron á estallar haciéndonos creer que la *Kermesse* del Patronato seguía disparando sus bombas en lo alto para llamar concurrencia de ángeles á falta de otra, lo cual no tiene nada de extraño, pues que le dió nacimiento y muerte inmediata un *Angel* (por más que no lo parezca).

Y aquí fué el momento de desatarse el viento que no parecía sino que les habían abierto las cabezas á Palomeque y á Flores y dado libertad á toda la ventolera que tienen dentro de ellas.

Era aquello un soplar tan furioso que de fijo dió envidia á don Clodomiro, que sopla el clarín hace tantos años. Los empleados públicos, en razón de lo aéreos que los han dejado los presupuestos impagos, tomaron serias precauciones para evitarse el gusto de ser echados á volar, siguiendo á la fuerza las huellas del comisario Da Costa.

Y esta parte del programa fué larguita.

El viento silbaba y silbaba como si estuvieran oyendo arriba un gran discurso político de Pantaleon Cabral ó se hubiera asomado de pronto á una ventana de las nubes el popular Julio Herrera; en cambio los truenos seguían sonando incesantes como el bombo de D. Clodomiro.

En las calles corría el viento como un acreedor de *Monsieur* arremolinándose en las esquinas y girando en una velocidad y una libertad casi tan grandes como las de las ruletas protegidas por la policía.

Luego levantó cuanto tierra descansaba entre los adoquines echando encima de los transeúntes tanta basura que no parecía sino que allí venían revueltos una Excelencia cualquiera, el asunto Buhigas-Calvete, el negocio del Lazareto, los Ferrocarriles del Oeste y Obes, Brian y la boa de Tavolara.

Por último se soltó la lluvia que era un gusto; una lluvia tan terrible que cualquiera hubiera creído que se le venían encima todas las pensiones acordadas por la Cámara y los ascensos militares que *Monsieur* y nosotros sabemos.

No hay que decir que en el puerto los barcos perdieron la dirección y sus tripulantes el tino, yéndose unos contra otros (los barcos) sin timón ni ruta, de modo que aquello semejaba el Gobierno en manos de D. Juan y compañía.

El único que en el Palacio de Gobierno conservó la serenidad fué el Ministro de Fomento, seguro de tener el sólo más viento inflándole el cuerpo, que el que soplaba en toda la República.

Finalmente resonó un trueno espantoso, como si Granada se hubiera caído del cielo y con esto empezó á declinar la tempestad.

Los principales desperfectos conocidos que causó el temporal fueron los siguientes:

A Zavalla le arrebató cinco pelos de la mollera.

Monsieur padeció un síncope.

Vidiella asegura que se le agrió todo el vino que había tomada en la comida.

Se asegura también, aunque la noticia merece confirmación, como dicen los telegramas de la Agencia Havas, que el vendabal consiguió domar durante dos minutos la brava melena de Brian.

A Don Juan Excelencia no lo dejó tonto porque no pudo.

Don Eugenio Garzón perdió un medallón con retrato de señorita.

Muchos billetes del Banco Nacional fueron á parar, llevados por el viento, sin duda, á la casa del Dr. Julio Herrera y Obes.

Se hace constar que el ciclón no consiguió arrancar á ningún Ministro ni diputado de su puesto.

Ni retrotrajo á la patria al comisario Da Costa.

Y para concluir con una noticia trascendental. ¡Se conoce ya la causa de la mar-

cada afición que ha tomado *Monsieur* á los chanchos y á la sociedad de los tales!

Lui ha confesado en tierna confianza á un amigo, que aquellos galantes animales han aprendido desde chicos á decir *oui, oui*, y que esto le hace acordar de Francia.

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

HUMORADAS

(QUE NO SON DE CAMPOAMOR)

Fuman hoy los chiquillos sin crianza
¿Heredan de sus padres la pitanza?

◆◆

Al dar con una iglesia, la contemplo,
pensando cuántos viven hoy del templo.

◆◆

Para usar moñas, tú: sola te pintas.
¡Mucho te harán después llorar las cintas!

◆◆

Dulce niña, te hallé ébria, y ¡Ay! tu hazaña
me hizo ver que tu miel... es miel de caña!

C. LENGUAS.



Al fin se casa la Nieves, ó vámonos á la venta de Grajo, estrenóse el Mártes en el Pabellón Nacional. Música y libreto son de los mismos autores que los de *La Verbena de la Paloma*, esto es, Ricardo de la Vega y Tomás Bretón. Pero si las personas son las mismas, las piezas no son... de igual valor. *La Verbena* es y será siempre un hermosísima sainete lírico. Al fin se casa la Nieves... (vamos á conformarnos con esto solo, porque es muy largo), es, ni más ni menos, algo que pudo ser bueno, pero no lo fué, por varias razones.

Empecemos por el libreto.

Comienza la pieza por un monólogo, medio recitado y medio declamado, en que el sobrino del cura dice quién es y para qué está allí.—Luego salen dos monaguillos, triunfantes de regocijo por haber cosido los vestidos de dos beatas; salen luego éstas indignadas, y el sacristán da de coscorrones á los chiquillos, que encuentran protección en el cura, que les perdona la diablura.—Después viene don José, la Nieves, Biscochea, en fin, toda la comitiva que se presenta para asistir á la boda, hasta un *bebe* del natural, un *bebe* delicioso, que en escena es de don José, pero en realidad creo que es de don Enrique.—Esta escena es bonita, de bonito efecto cuando los novios entran al templo y se oyen los acordes del órgano... Esto, y las escenas finales, que resultan bastante movidas, es lo único que satisface, no mucho, pero satisface, de toda la obra.—Las escenas del café, la muy desdichada del hojalatero, las de la venta del Grajo, todas, en fin, son deshilvánadas, sosas, vagas; falta allí fuerza y unidad; concentración.

Vamos, en una palabra:—Al fin se casa la Nieves, no agrega, por cierto, un laurel más á la corona del notable sainetero español.—Es un resbalón, por no decir una caída.

En cuanto á la música, es simplemente un esfuerzo estéril, poco digno del inspirado autor de *La Verbena*, la espontánea, graciosa y bellísima *Verbena*.

Hay allí un prelude insignificante, una serenata, con imitación de melodía italiana, una polka de lo más vulgar que imaginarse puede y ¡hasta una jota! el último recurso de los compositores, cuando no saben qué poner.

De la interpretación... despacio; la interpretación, por parte de Gil, sobre todo, me ha parecido notabilísima. Ha creado, puede decirse, un personaje que apenas está delineado, dándole relieve con la ductilidad de su talento que se aviene á todo. Biscochea, si no fuera por Mesa que siempre hace reír, pasaría inadvertido: apenas si dice veinte palabras en toda la obra! Carlota Millanes cantó la jota con su acostumbrada maestría y su bellísima voz.

Y dejo, porque esto va ya largo, y tengo que hablar algo de San Felipe que se ha propuesto darnos estrenos á carradas.

El testamento ológrafo y El registro civil, del aplaudido autor argentino Nemesio Trejo, han llevado mucha concurrencia á este teatro.

Son buenas, merecen verse, sobre todo la segunda, que en mi concepto vale más que la primera.

Nuestro aplauso.

RE-BEMOL.



CONSEJOS TRASCENDENTALES

Lector:

Si moras en casa ajena
Aún recibiendo mal trato,
Al huésped muéstrate grato...
Vida gratis, vida buena.

No cometas actos viles....
Cerca de guardias civiles.

Sé siempre honrado y derecho,
Huye las malas ideas;
Cuida de hacer cosas feas....
Cuando no te den provecho

Haz tus compras al contado...
Si te las niegan al fiado.
Tuyo,

ATNATIZ.

Postdata:

No comas pescado frito
Si no tienes apetito.

Vale.

ACTUALIDADES

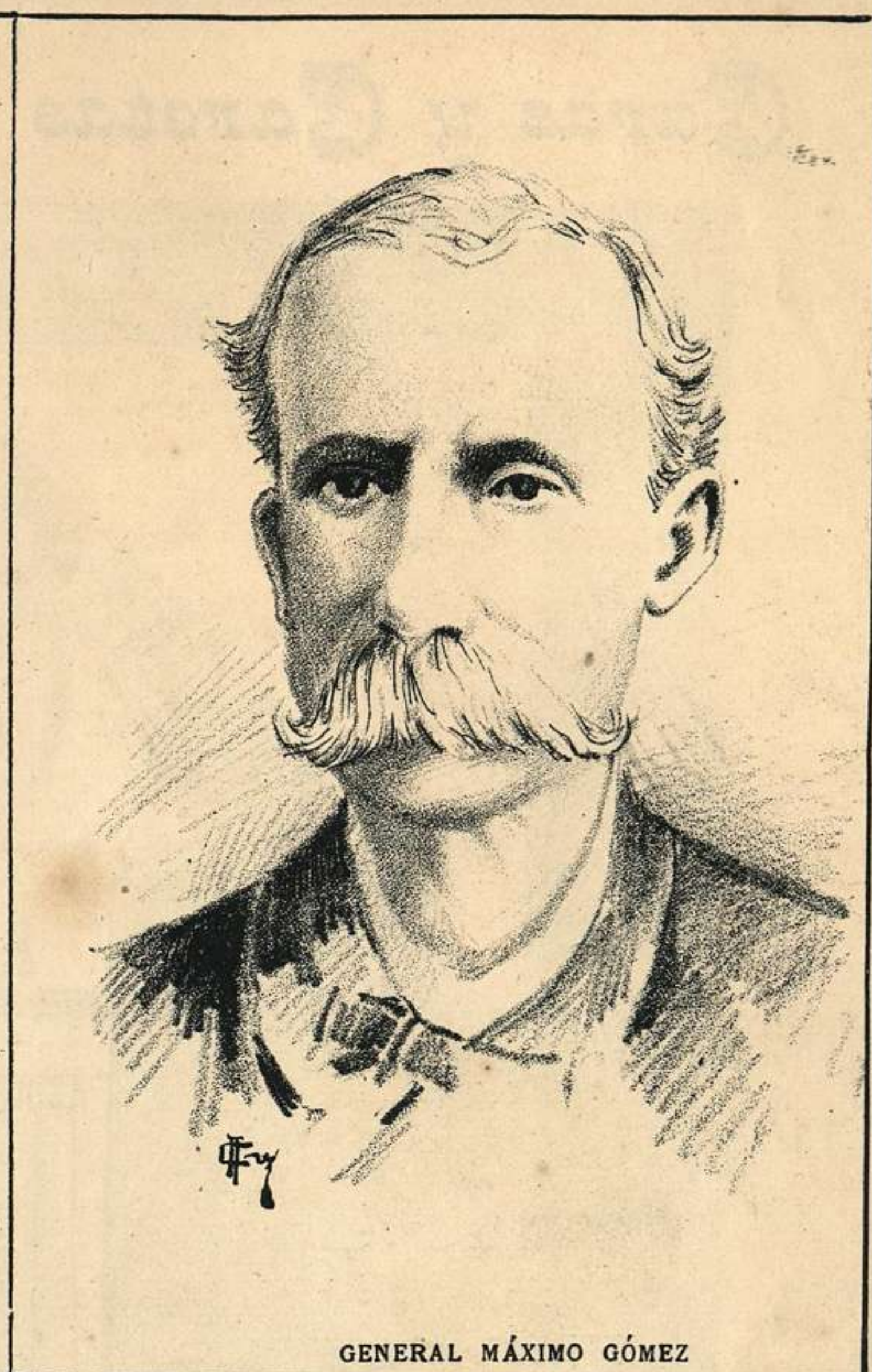
La cuestión de Cuba, que tanto interesa al público en opiniones contrarias, nos mueve á publicar los retratos de los principales actores de ella, en estos momentos de expectativa general. Ellos son Máximo Gómez, Antonio Maceo, José Martí, el malogrado jefe del partido separatista, y el General Martínez Campos, último Gobernador de la Isla de Cuba, al que ha sustituido Werley.

El general Máximo Gómez, el jefe cubano que acaba de quebrar con sus atrevidas victorias el prestigio militar del mariscal Martínez Campos, fué el jefe de la anterior revolución. Tiene 60 años y aunque enfermo y gastado, la presente le ha encontrado pronto para ponerse á la cabeza con el título de generalísimo.

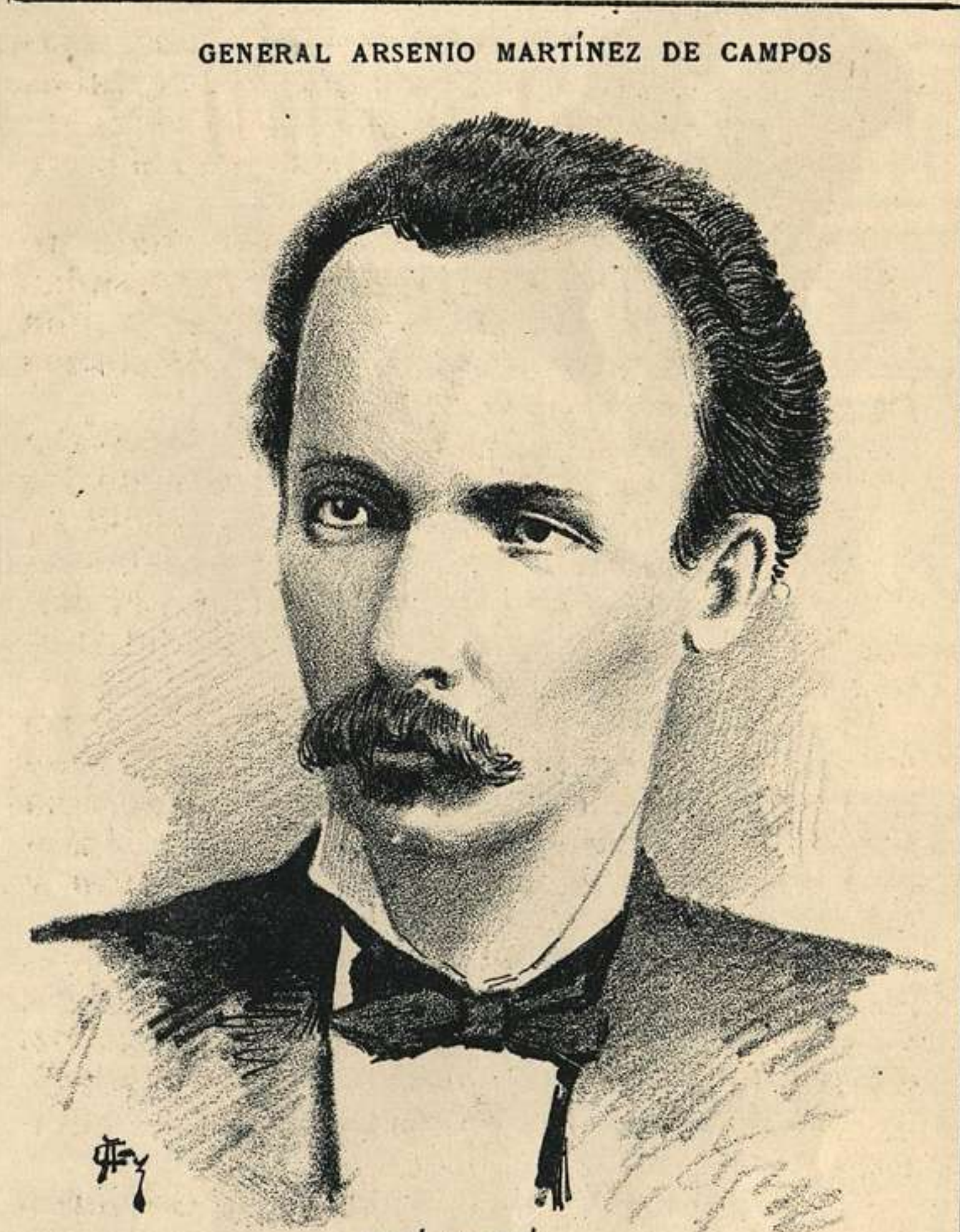
El mariscal Arsenio Martínez de Campos es bien conocido por los diversos hechos de su afortunada y brillante carrera militar. General arrojado; poseedor de muy buenas dotes, el vencedor del 70 en Cuba y del 92 en el Rif, ha tenido que abandonar el mando de las tropas españolas por negarse, según sus declaraciones, á hacer una guerra cruel, resolución que le honra en alto grado.



GENERAL ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS



GENERAL MÁXIMO GÓMEZ



JOSÉ MARTÍ

José Martí, el grande y sentido cantor de los anhelos cubanos, era jefe del partido separatista y aunque su carácter de tal le llamaba á la dirección de los trabajos de propaganda, más bien que al campo de batalla, su alán de luchar por el ideal tanto tiempo acariciado, llevó al poeta á la muerte en uno de los primeros encuentros.

El general Antonio Maceo es el primer guerrillero de Cuba y fué uno de los que no se acogieron á la capitulación del Zanjón, con que terminó la pasada guerra, retirándose á Jamaica, de donde ha vuelto al primer llamado poniéndose á la cabeza del cuerpo de ejército que ha llevado hasta las puertas de la Habana.

Tales son los hombres. Los acontecimientos esperan aún que se defina la situación indecisa que el camión de jefe español ha creado.



Sanos consejos

Juventud irreflexiva
que, con constancia ejemplar,
te propones cultivar
la poesía festiva,
sabe que ya hay unos cuantos
asuntos empalagosos
que resultaban graciosos
el año cincuenta y tantos,



GENERAL ANTONIO MACEO

y que, como todo pasa,
pasaron ellos también...
¡Sólo puede usarlos quien
dé lecturas en su casa!
Yo, á costa de mil desvelos,
te doy la adjunta ensalada,
para que no escribas nada
por los siguientes modelos:

I

«Yo soy joven y valiente.
Yo tengo una inspiración
que no me cabe en la frente;
yo siento en mi sangre ardiente
el fuego de la pasión.
Yo sé que soy muy poeta,
sé que, al cabo, triunfaré,
sé que me envidian, y sé...
qué no tengo una peseta
ni encuentro quien me la dé.»

II

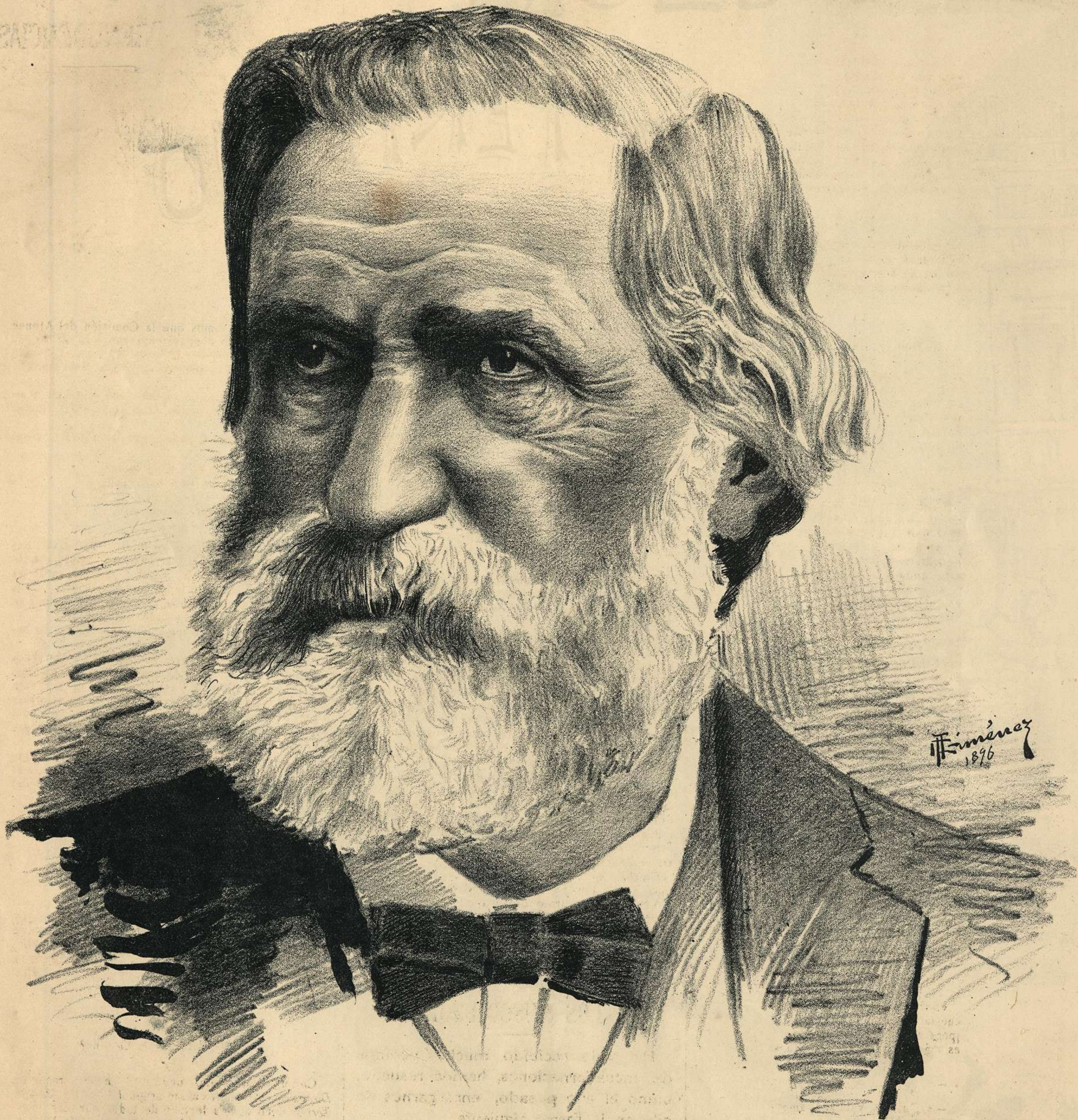
«Vecina, usted me asesina
con esos ojos traidores.
No me brinde usted amores
con esos ojos, vecina.
Porque es muy fácil que llegue
á enterarse su marido,
y no creo que he nacido
para que nadie me pegue...»

EL CICLON

PERPÉTUO



Wimpelaine II



Jiménez
1896

JOSÉ VERDI

en las... y con los...
a... y...
los...
del...
somos...

LA ADMINISTRACIÓN

ALABAY Y CARREAS

III

«Aunque el pecho te taladre,
diré, con afán prolijo,
que no puede ser buen hijo
el que no quiere á su padre.
Sébase, pues, sin enojos
que, aunque sea desvario,
yo siempre saludo al mio
con lágrimas en los ojos.»

IV

«Mirándola cara á cara
esperaba que brotara
de sus labios incitantes
el dulce sí que calmara
mis deseos *anhelantes*...
Cuando se abrió de repente
la puerta, y vi frente á frente
á su padre, alzando el brazo...
Después... me llamó insolente
y me atizó un estacazo.»

V

«Este abanico elegante,
bella Inés, es mi rival,
porque se acerca bastante
á tus labios de coral.»

VI

«El león, con ser león,
es á menudo clemente;
y el tigre, audaz y valiente,
tiene á veces compasión.
La hiena suele perder
su instinto salvaje y fiero;
pero el casero... ¡el casero
no perdona el alquiler!»

VII

«Señorita: Si de *cara*
le parece á usted mi *cara*,
sepa que el amor me *dura*
y con gusto se lo *dara*.
La materia importa un *pito*;
usted tiene voz de *pato*
y, sin embargo, da un *grito*
y á mí me resulta *grato*.»

VIII

«Niño que naciste ayer,
tu padre te quiere mucho,
pero yo, que soy muy ducho
y que te he visto nacer,
te compadezco de veras,
porque el mundo es un encierro
con poco pan, mucho hierro
y unos presos como fieras.»

IX

«Estaba un día Sansón
tomando café con leche
cuando le ofreció escabeche
al ciudadano Nerón.
En esto se armó cuestión
entre Moisés y Lutero
por la falta de dinero
para vivir en Madrid.
hasta que llegó el gran Cid
á caballo en un puchero...»

X

«Saber aguantar á un Miura
cuesta ¡ay Dios! la pena negra,
¡pero aguantar á una suegra
es más pena; y más negrura.»

XI

—«¿Quieres, vida mía, amor
inextinguible y eterno?
¿Quieres un cariño eterno,
dulce y enloquecedor?
¿Quieres, en fin, un derroche
de placer inmenso y puro?
—Lo que quiero es medio duro
para cenar esta noche.»

—
Y ya viviré tranquilo...
procurando no caer
en la tentación de hacer
cositas pos el estilo.

SINESIO DELGADO.



FALSTAFF

El retrato de hoy

JOSÉ VERDI

En la galería de celebridades italianas corresponde sin disputa el primer puesto al viejo coloso de la música, una de las glorias más grandes de la Italia contemporánea.

Hace sesenta años que Verdi da al mundo melodías inmortales derramando inapreciables tesoros de belleza en esas grandes páginas que constituyen su hermosa obra de gigante.

Ha creado á *Rigoletto*, esta ópera de la melodía y de la gracia, y *Aida*, la ópera de la armonía y la grandeza; coronando su gloriosa labor con *Falstaff*, la comedia lírica ensayada y realizada con sin igual vigor, espontaneidad y frescura de inspiración á los ochenta años de edad!

Pocos, muy pocos hombres habrán gozado tan grande y tan merecida consagración de su gloria, como Verdi triunfante con *Falstaff*, ya en las postrimerías de su vida.

Habían pasado sesenta y dos años desde que aquellos oídos escucharan los primeros aplausos que saludaron al *Oberto de San Bonifacio* y la ovación que consagró hace tres años el triunfo de *Falstaff*, ese hijo de dos colosos que á trescientos años de distancia unieron dos destello de génio para darle nueva vida, habrá oreado la frente del viejo maestro con auras de su juventud recordándole aquellos grandes éxitos de otros tiempos: las treinta y dos llamadas á la escena en el estreno de *Aida* en Europa y el dormido ambiente de Venecia vibrando con las inolvidables notas de *la donna e mobile* repetidas por mil voces entusiastas, esas melodiosas voces italianas, que partiendo de mil góndolas perezosas alteraron el silencio de los estrechos canales en la memorable noche del estreno de *Rigoletto*.

Celebrando el último triunfo, el rey Umberto quiso dar á Verdi el título de marqués.

Verdi se apresuró á declinar tal honor.

Era natural. Los soberanos pueden dar títulos, mas no recibirlos. La corona marquesal no tiene ya lugar en la blanca cabeza del maestro, ceñida de laureles.

A LOS SUSCRIPTORES

Habiendo recibido muchos pedidos de encuadernaciones, hemos resuelto, como el año pasado, encargarnos de ello en la forma siguiente:

Las encuadernaciones serán hechas en rica tela y con los títulos dorados á fuego. Su costo será de \$ 1.50.

Los suscritores en campaña deberán pagar por adelantado, enviando además el costo del porte por correo, que es de 30 centésimos.

LA ADMINISTRACIÓN



Pues... declaramos que la Comisión del Ateneo no se ha dignado obsequiarnos con localidades para las pasadas representaciones de *Jauja*, como lo ha hecho con los demás colegas, á lo que tenemos entendido.

Nos las han enviado siempre las empresas teatrales italianas, españolas, francesas y hasta inglesas y japonesas.

A los uruguayos tenemos que agradecer la excepción.

Aunque, á la verdad lector no habrá en esto nada malo, si es que la cuña peor ha de ser del mismo palo.

El señor Egaña, según los diarios, ha pasado una nota á la Comisión del Patronato de damas «indicándole la necesidad de levantar cuanto antes las construcciones que sirvieron para las fiestas de la pasada *kermesse*, en vista del peligro que implica su permanencia en tan mal estado, etc., etc.»

Si no mienten los diarios, el señor Egaña ha hecho un triste papel.

Porque cuando un funcionario sabe los derechos y deberes que le dá é impone su cargo, dejando de lado complacencias vergonzosas y bajas, tanto más cuando se trata de peligros inminentes, ordena á la Comisión particular el derribo de la causa del peligro, y en caso de desobediencia, ordena directamente el derribo.

Verdad es que, por lo visto, el Patronato se cuida muy poco del señor Egaña y de sus colegas, como lo demuestra acabadamente la permanencia del maltrecho kiosko en la plaza, hasta la fecha.

Y esto es porque no hay vergüenza.

—Se remató el Patronato el Jueves ¿no le sabían?
—Bah! Pueblo y viento le habían rematado hace ya rato!

Dice *La Tribuna Popular* que hace seis meses que el señor Ministro de Hacienda no aporta por su despacho ni firma los asuntos en trámite, etc., etc., y que los interesados andan á la pesca del Ministro preguntándose: ¿Vino? No vino. ¿Y ayer vino? ¿Hoy no vino? etc., etc.

Vamos; es duro destino, ó hay en ello algún misterio ¿Porque en ese Ministerio se habla á toda hora de vino?

Con una amabilísima dedicatoria hemos recibido *Divagando*, el ameno cuanto original libro de *Máximo Torres*; decir que la lectura de todas aquellas buenas cosas de antes y ahora, tan fiel como hábil y artísticamente descritas y criticadas allí, solo arranca elogios para el autor, es repetir lo dicho por todos cuantos en sus manos han tenido el libro. Y si no se vende este libro, es porque no hay ya gente ni amor al pueblo ¡voto á San!

También cúmplenos acusar recibo y agradecer «La legítima y la libertad de testar» tesis presentada para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, por nuestro amigo el distinguido crítico Víctor Pérez Petit.

El Anticuario nos ha obsequiado con un notable trabajo jurídico del doctor Tristán Narvaja que esa

conocida casa acaba de editar y vende á módico precio.

A todos gracias mil.

Volvió Monsieur de su estancia
Ha dejado allá *trés bons*
unos *superbes moutons*
y unos *cochons* que ¡ni en Francia!

Nuestro inmortal poeta Benjamín Fernández y Medina ha publicado su crítica á las *Odas* de Horacio traducidas (por cierto poco regularmente) por el General Mitre.

Me figuro que, á despertar Horacio entre las manos de nuestro poeta y el general,
Diría, como Taboada
viendo así en tal situación
sus *Odas*: ¡Diablo! Estas son
hodas... con *h* aspirada!



A. GIMÉNEZ PASTOR

ENTRE DOS FUERZAS

(Continuación)

X

Todo aquello, á la verdad, no tiene mayor interés para el común de las gentes. Allá van muchos en el trenvia leyendo las cotizaciones de Bolsa, los avisos de remates, sin preocuparles malita la cosa la magnífica serenidad de la tarde muriente, ni el adormecido murmullo que se eleva entre brumas de la ciudad lejana, ni los vaporosos celajes que vagan en el horizonte sonrosado; todos indiferentes á todo eso que á él le llena de beatífico contento.

Pero es que Mario está enamorado, ¡caramba! enamorado, sí, y goza en repetirlo encontrando por fin á su corazón digno de su edad, porque para eso se es joven, para gozar de la vida, para encontrarlo todo agradable como un reflejo del espíritu permanentemente iluminado con claridades rosadas de aurora.

La verdad es que encuentra más placer del que él pudiera haberse imaginado al verse así absorbido completamente por la pasión, dominado, empujado por la omnipotencia de la mujer, en esa condición que tanto temiera y despreciara antes. cuando había dado en hacer gala de su escepticismo ridículo de tímido impotente.

Hasta entonces, con su olímpica tontería de *joven energético* había querido ser amado como semi-dios altivo, á modo de orgulloso sultán que arroja indolente su pañuelo, y así le había rendido la pobre Argentina su culto tímido de esclava oriental, sumisa y rendida.

Ahora aquello le parecía sencillamente una imbecilidad y gozaba entregándose entero á Delia, con debilidades de niño mimoso y obediencias resignadas de marido bueno.

Entre tanto, empezó la lucha con los que habían quedado fuera de aquel nuevo mundo en que acababa de entrar arrollándolo todo á su paso, sin cuidarse de lo que pensarán los que dejaba atrás, perdidos en la penumbra.

Primero fué su madre que le interpeló impaciente; Cora había llevado todo el parte de su caída completa en brazos de Delia, de aquella sustitución de voluntad que le hacía su esclavo, una cosa de ella; todo exagerado, agrandado, como las narices de las Mestres que barajaban estos cuentos con delirante placer de chismosas que se rebullen y refocilan entre el chisme, como cerdos entre la basura.

El casamiento, la última caída de aquella energía vergonzosamente debilitada estaba cerca. Según las Mestres, Mario no pensaba resistir ya á nada; iría

hasta el fin en la pendiente del enervamiento relajante en que iba sumiéndose...

—Pero ¡qué piensas! habíale dicho Isabel, armando una vez al fin su cuerpo de muchacha indolente y despreocupada, vibrándole en la voz insegura aún todo el despecho de la madre celosa ante el primer desmembramiento de cariño.

¡Qué pensaba! Dale con aquello! ¡Nada! ¡Qué había de pensar? ¡Nada y nada! Gozar de su juventud y nada más; eso era todo. Que dijeran los demás lo que les pareciera.

Pero aquello no satisfizo á Isabel, y Mario, nervioso é irritable como era cuando se trataba de contenerlo, creó con sus respuestas agrias un desvío molesto entre él y su madre, y un ambiente de disgusto, reproches mudos y contestaciones agresivas, que le molestaba haciéndole extraño en su casa, encontrándose allí como quien está fuera de su centro, entre desconocidos hostiles...

Con todo, aquellas murmuraciones de las Mestres le hicieron dudar y quiso ser leal con Delia y lograr á un tiempo una satisfacción de amor propio que ambicionaba en sus devaneos de utópico brillante.

Y una tarde después de vacilar un rato, como debió vacilar Don Quijote antes de probar con rudo golpe su recién hecha celada de encaje, le expuso con aquella voz entusiasta y convincente de los momentos de desvarío, su teoría del amor por el amor, del amor por el placer, del sentimiento ejercido como misión de la juventud tan solo, no como conquista del marido deseado instintivamente y exigido por la vanidad femenina.

Delia le miraba con extrañeza, entretenida en oírle exponer cosas tan raras, sin adivinar cómo arreglaría él el término de unos amores tan curiosos;

—Y tú piensas eso? le dijo por fin.

—Es claro. contestó él ingenuamente, temblándole en la mirada cierta inquietud disimulada.

—Entonces, replicó Delia con voz brusca en que había duda y altivez. ¿Qué voy á ser yo para tí?

—Lo que eres; la mujer á quien quiero. Lo que que has querido ser; ¿no has querido que te quiera?

—No somos felices así? Pues eso. ¿No te basta?

—También tú solo ves en mí el futuro marido? Ella volvió á mirarlo con cierta indefinible expresión de incredulidad dudosa en la mirada y luego contestó como dilación cariñosa al asunto.

—Sí, me basta. Te quiero de todos modos.

Mario, loco de gozo, la abrazó apretándola hasta ahogarla murmurando.

—Así, así te quiero yo. Eres toda una mujer!

Y aquella noche quiso derramar su triunfo en casa de Pedro, mostrándole cuánto era capaz de lograr su amor, contra lo que dijese las Mestres y todo el mundo.

Federico fué el que salió al encuentro.

—¿Con que sí? Por eso dicen las Mestres que te tiene agarrado por el pico y que lo dice á quien quiere oírsele!...

Y movía irónico su cabeza cilíndrica mal cubierta de pelos descoloridos.

Mario contestó picado:

Vaya, que no habían de perder las costumbres de *chusmerío* aquellas cuatro gacetas narigudas!

El otro saltó agresivo, al oír tratar así á unas señoritas que conocían á su familia; y, repitiendo las palabras con aquel tono breve y rápido de muchacha locuaz, con un abrir y cerrar de ojos incesante, contestó:

—No, ché, ché! Eso de *chusmerío* no; eso de *chusmerío* no; porque aunque son pobres, en casa las conocen y las reciben porque son tan buenas como cualquiera, sabés? Y no te creas que esa horrible que te tiene agarrado es más que ellas; no te creas que es más que ellas...

—De dónde! replicó Mario más agresivo cada vez. A la gente decente no se le compara con la *chusma*.

—¿*Chusma*? Sí, tomá, tomá, tomá, siguió el otro rapidísimamente, repitiendo su ademán favorito que imitaba con el puño cerrado un movimiento de émbolo de máquina que expulsa vapor. Tomá, tomá. *Chusma* no, ché; porque son muy decentes.

Es que la otra te tiene agarrado y te da rabia que allí se rían de tí, como yo las he visto.

—Tú no eres más que un imbécil, gritó Mario furioso mirando con ojos encendidos á Federico que erguía irónico su cabeza cilíndrica.

Los otros los contuvieron.

—Y bueno; es una simple brutalidad todo esto, dijo Pedro con su voz débil é insegura de muchacho pacífico, frunciendo aún más los ojos de miopía, disgustado ante aquella escena. Es la brutalidad humana... ¡qué sé yo! No había razón para esto.

Erz cierto, pero salieron de allí irritados, dispuestos cada uno á no volver.

Y allí también dejó Mario un ambiente de disgusto y tirantez á que no estaban acostumbrados, que los separaba, haciendo el vacío á su alrededor.

Pero ¿qué había con eso? El tenía allá su lugar de goces y nada le importaba de todo lo demás.

Y en su necesidad de verla más cada vez escuchaba con íntimo placer las primeras palabras de la *cuestión formal* que Delia planteaba ahora casi todos los días al despedirse, poniéndose muy seria para decir:

—Antes de irte me vas á prometer una cosa ¿eh? Pero formalmente.

—¿Qué? decía él sonriendo al adivinarlo.

—¡Dí que sí!

—Pero si no sé de qué se trata!

—No importa; dí que sí.

—Bueno; sí.

—¡Ah! ¡Ya te tengo! ¡Ya te tengo! Tienes que prometerme ¿te lo digo?. Mira que has dicho que sí!...

—Sí; hombre!

—Bueno; que vendrás esta noche.

¡No quería él otra cosa! Aquello estaba concedido de antemano!

Por cierto no le obligaba á poco aquella promesa; cinco cuadras oscuras, sin un reflejo cuando no había luna, que atravesar entre solares abandonados y tapias larguísimas, toda la atención fija en el terreno desigual y lleno de baches.

Pero todo aquello por dos horas de placer era poco; y solo á la vuelta, en el silencio de la noche pensaba un poco en aquella absorción completa de su ser que le había aislado de todos.

La sombra provoca la meditación y en aquellas cinco cuadras había sombra de más. Tan solo algunos perros interrumpían el silencio ladrando tristemente en el vacío que prolongaba los ecos hasta que se perdían absorbidos por la noche; de uno que otro despacho de bebidas cuya puerta pequeña dejaba escapar un haz de fuerte luz de kerosene, proyectando en el camino en una mancha brillante toda la fuerza de la poderosa lámpara belga pendiente del techo, salían á veces algunas voces aguardentosas y rudas entonando una canción sin armonía ni compás, remedo de alegría alcohólica que entristecía; y de tiempo en tiempo el centinela de la Penitenciaría, de allí cercana lanzaba al espacio oscuro, con voz pañidera, un *alerta!* prolongado que acababa por desvanecerse á lo lejos.

Así caminaba Mario un cuarto de hora, hacía donde varias lucecitas tímidas y temblonas, brillando apenas allá al Norte, como atemorizadas por la oscuridad, indicaban la calle Agraciada.

Entonces pensaba en aquel vacío que su pasión exclusivista iba haciendo á su alrededor, y sintiéndose tan enamorado hasta dudar de qué había de hacer de su vida si el idilio llegaba á terminar, sentía profunda inquietud hormiguarle en el cerebro.

¿Cómo concluirá esto? decía aquella inquietud hasta que un brusco encogimiento de hombros que echaba atrás toda preocupación, rechazando la lucha mientras pudiera gozar de aquel amor, mientras durara el encanto, en su eterna negligencia de epicureo, daba fin á sus meditaciones, conforme se iba acercando á la luz, mientras de allá lejos llegaba apenas apagada, tristísima, la voz del centinela de la cárcel gritando:

—¡Aler...ta!

(Continuará)

EL ANTICUARIO

Calle 18 de Julio
184

Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

HOTEL CENTRAL
Gregorio y Pola y C^o

CALLE
25 DE MAYO
2414247

FALLIGARIS
Estudio fotográfico

Hace esta fotografía retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.